

LOS MOROS QUE TRAJÓ FRANCO...

**LA INTERVENCIÓN DE TROPAS COLONIALES
EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA**

María Rosa de Madariaga

EDICIONES MARTÍNEZ ROCA

Índice

| | |
|--|-----|
| <i>Introducción</i> | 11 |
| I. El ejército español y Marruecos | |
| Del militar del siglo XIX a las nuevas generaciones del siglo XX | 19 |
| ¿«Africanistas» o «africanomilitaristas»? | 32 |
| El ejército de África en vísperas del desastre de Anual: el discurso triunfalista | 48 |
| Frustración y revancha: razias, bombardeos y gases asfi- xiantes | 52 |
| II. El ejército de Marruecos y las fuerzas de choque: regu- lares y legionarios | |
| Los Regulares: orígenes, reclutamiento, deserciones, comportamiento, uniformidad y vestuario | 75 |
| Los legionarios o «novios de la muerte»: orígenes, reclutamiento, deserciones y comportamiento | 86 |
| Las mehalas jalifianas: orígenes, reclutamiento, deser- ciones, comportamiento, uniformidad y vestuario | 104 |

III. La II República, los militares y el Protectorado (1931-1936)

| | |
|---|-----|
| El gobierno provisional y el primer bienio (abril de 1931-noviembre de 1933) | 112 |
| El «bienio negro» (noviembre de 1933-febrero de 1936) y la revolución de Asturias de 1934 | 123 |
| El Frente Popular (febrero-julio de 1936) | 146 |

IV. El reclutamiento acelerado de contingentes marroquíes para el ejército de Franco

| | |
|---|-----|
| Puntales del reclutamiento: interventores militares y caídos | 153 |
| Reclutamientos en la zona norte del Protectorado . . . | 165 |
| Hastío y resistencias al reclutamiento entre los cabileños de la zona | 173 |
| Reclutamientos en Ifni y en la zona francesa | 187 |

V. Los nacionalistas marroquíes frente a la guerra civil

| | |
|--|-----|
| El nacionalismo marroquí en la zona norte y la gran burguesía tetuaní | 207 |
| El nacionalismo marroquí y la República española: esperanzas y decepciones | 213 |
| El nacionalismo marroquí y Franco: una santa alianza poco santa | 227 |
| El sultán versus el jalifa y otros personajes | 240 |

VI. Las fuerzas coloniales de África en la guerra civil

| | |
|--|-----|
| El ejército de África a la reconquista de España | 245 |
| Tácticas de lucha de los marroquíes. | 264 |
| Integración del ejército de África en el ejército peninsular . | 269 |

VII. Imágenes de la guerra colonial

La muerte y los «cebos» para olvidarla: hospitales, cementerios, orquestas y prostíbulos 277

Estampas cristianas para el «infiel marroquí». 287

Los «desastres de la guerra»: razias, pillajes, matanzas, mutilaciones y violaciones 296

Del entusiasmo inicial al hastío progresivo 318

La vuelta a casa 335

VIII. La cruz y la media luna: de la cruzada contra el «infiel» a la cruzada contra el «rojo»

Exaltación de la «hermandad entre musulmanes y cristianos» en el discurso de la derecha 345

La imagen negativa del «moro» en el discurso de la izquierda 364

IX. Intentos encaminados a impedir el reclutamiento de soldados marroquíes en el ejército de Franco

Propaganda por diversos medios para evitar el reclutamiento 381

Intentos de reclutamiento de marroquíes para el ejército republicano 391

Negociaciones entre el Comité de Acción Marroquí y las fuerzas políticas y sindicales de Cataluña 408

Iniciativas diplomáticas del gobierno de Largo Caballero en 1937 422

La misión de Carlos de Baráibar 425

Bibliografía 433

Introducción

La participación de tropas marroquíes en la guerra civil de 1936 en el campo franquista ha sido, a mi entender, uno de los factores que más ha contribuido a reavivar y enraizar la imagen, ya negativa, del «moro» en la memoria colectiva del pueblo español. La visión terrorífica que, tras siglos de enfrentamientos entre la cristiandad y el islam, persistía, más o menos difuminada con el paso del tiempo, y que los sucesivos conflictos bélicos a partir de mediados del siglo XIX y, luego, en el XX –guerras de Tetuán (1859-1860), de Melilla (1893), de 1909, del Rif (1921-1926)– contribuirían a perpetuar y recrear, renace con nuevo vigor en el 36. Cuando los milicianos –obreros, campesinos– que defendían con las armas la República, es decir, el régimen elegido legítimamente por el pueblo, vieron aparecer ante sí al «moro», esta vez no en los campos de África, sino en la propia Península, resurgieron las imágenes estremecedoras del pasado que ellos mismos habían vivido o que sus padres o sus abuelos les habían contado: el Barranco del Lobo (1909), Anual, Monte Arruit (1921). En algunas regiones como Asturias en donde para aplastar la revuelta de los mineros en 1934 el gobierno había traído tropas de Marruecos –la Legión y los Regulares– el recuerdo del «moro» seguía aún vivo en las memorias. También, el del «feroz legionario», aunque se hiciera más hincapié en el «moro» por ser el «enemigo tradicional».

Con frecuencia se ha afirmado que si el gobierno de la República hubiese otorgado la independencia o, al menos, la autonomía, al Protectorado español en Marruecos, Franco no habría podido utilizarlo como base para su insurrección militar y para el reclutamiento de miles de soldados marroquíes que tan poderosamente contribuirían, junto con las otras tropas de choque del ejército de África, el Tercio o la Legión, a darle la victoria en la guerra civil del 36. Esta idea sostenida, entre otros, por autores extranjeros como el estadounidense Robert G. Colodny, según el cual «La República española cometió quizás el mayor error al no proclamar en 1931 la independencia de Marruecos», y que otros muchos han venido sosteniendo, particularmente representantes de la izquierda española y también del nacionalismo marroquí, me parece que confunde los deseos con la realidad. Partiendo de que la historia no se hace a base de «lo que podría haber sucedido si...», sino de lo que realmente sucedió, cabe preguntarse: ¿estaba la República en condiciones, dados la época y el contexto internacional, de conceder la independencia o la autonomía al Protectorado español?

Se ha argumentado también, con no menos frecuencia, que si la República hubiese atendido las reivindicaciones de los nacionalistas marroquíes de la zona norte e introducido en el Protectorado español las reformas que reclamaban, éstos no habrían prestado nunca, como así lo hicieron, su apoyo a Franco. No obstante, aunque lo más probable es que las simpatías de los nacionalistas marroquíes de la zona norte hubiesen estado del lado de la República si ésta hubiera atendido sus reivindicaciones, ello no habría bastado para impedir el reclutamiento de soldados rifeños para el ejército franquista. No hay que olvidar que la influencia del nacionalismo marroquí en las cabillas del Protectorado, excepto en algunas próximas a Tetuán, era prácticamente nula y que el reclutamiento en el medio rural, que representaba la aplastante mayoría de la población de la zona, se basó fundamentalmente en la maquinaria político-administrativo-militar

y en la red de caídas «adictos», establecida en todo el territorio por la Dictadura del general Primo de Rivera (1923-1930) después de la rendición del jefe rifeño Abd-el-Krim El Jatabi en mayo de 1926 y de la llamada «pacificación» de la zona a partir de 1927, maquinaria y red que permanecerían prácticamente intactas durante los años de la República, pese a los tímidos intentos, poco eficaces e inoperantes, de introducir cambios por parte de los gobiernos republicanos del primer bienio (conjunción republicano-socialista de 1931-finales de 1933). Es importante señalar también que, durante la misma República, los gobiernos de derechas en el periodo que las izquierdas han convenido en llamar «bienio negro» (de noviembre de 1933 a febrero de 1936) consolidaron en el Protectorado la maquinaria político-administrativo-militar, heredada de la Dictadura de Primo de Rivera, con el agravante de colocar en puestos clave a jefes militares enemigos, algunos declarados, otros solapados, del régimen republicano que prepararían el terreno para la sublevación franquista de julio de 1936. Los intentos de los gobiernos del Frente Popular, tras las elecciones del 16 de febrero de ese mismo año, por remediar la situación, mediante la destitución de algunos de esos jefes considerados «poco seguros» y el nombramiento de otros considerados leales a la República, resultarían vanos. Era ya demasiado tarde.

La bibliografía sobre la guerra civil es, como se sabe, muy extensa y son numerosas las obras de autores partidarios de uno y otro campo que abordaron el tema, naturalmente cada uno desde su punto de vista. Para este trabajo, hemos consultado obras de autores franquistas y de autores republicanos, si bien centrándonos en los que hemos considerado más representativos de una y otra tendencia y que aportan datos o los omiten (lo que es también importante) sobre el tema que nos ocupa. A título de ejemplo mencionemos, para el campo franquista, las obras de Luis María de Lojendio (*Operaciones militares de la guerra de España 1936-1939*), Manuel Aznar (*Historia militar de la guerra de España*), Joaquín Arrarás (*Historia de la*

Cruzada española), y otras colectivas como *Historia de la Guerra de Liberación (1936-1939)*, del Estado Mayor Central del Ejército. Para el campo republicano, cabe mencionar a la obra de Julián Zugazagoitia (*Guerra y vicisitudes de los españoles*) y la colectiva *Guerra y Revolución en España*, del Partido Comunista, amén de otras que citamos en el cuerpo del texto o en la bibliografía, incluidas las ya clásicas de autores extranjeros como Hugh Thomas y Gabriel Jackson. En lo que respecta a Thomas, he podido comprobar, en el momento en el que estoy dando fin a estas páginas, que en su obra *La guerra civil española*, que acaba de ser reeditada en dos volúmenes, ha corregido algunos de los errores que figuraban en la primera edición publicada en 1961.

Lo que sí cabe señalar, porque llama inmediatamente la atención, es el carácter marcadamente hagiográfico de las publicaciones del campo franquista. En su intento de querer justificar el llamado «alzamiento nacional», los autores recurren, con una fraseología delirante, a presentar la guerra civil como una lucha entre las fuerzas del bien –los sublevados, defensores de la esencia y los valores eternos de España– frente a las del mal –identificadas con el «ateísmo marxista»–, dentro de un maniqueísmo extremo que el escritor franquista José María Pemán plasmaría en su *Poema de la bestia y el ángel* (1938). Expresiones como «guerra de liberación» o «cruzada» de algunos títulos hablan ya por sí solos. El término «cruzada», quizá el que más pudiese sorprendernos de parte de los que sostenían que la identidad de España se había forjado en el curso de los siglos en la lucha o cruzada contra el «infiel» –el musulmán, se entiende–, cambia de signo en un hábil juego malabarístico, y pasa ahora a significar la lucha de los creyentes –los partidarios de Franco– contra los «ateos» o los «sin Dios» –los «rojos» o republicanos–, de suerte que la intervención de los marroquíes, es decir, de musulmanes, en las filas franquistas quedaba plenamente justificada por cuanto, sobreponiéndose a las luchas del pasado entre la cruz y el islam, tanto